

Notas sobre algunos palacios de recreo de Al-Andalus

Jorge Jiménez Esteban
jorge_jimenez_esteban@yahoo.es

ABSTRACT

We are trying to get a general view, as an inventory, of the main hispano-arabic fortified palaces of the outskirts of cities, across the centuries, from Omniads to Nasrids, with a special dedication to La Aljafería of Zaragoza, El Castillejo of Murcia, and the Nasrids palaces. The strongest point of this study is that we are more interested on the science of fortification of these palaces and its relations with the oriental palaces, and not only the artist aspect.

Intentamos dar una visión general a modo de inventario, de los principales palacios fortificados andalusíes de recreo, fuera de las ciudades, a través de los siglos, desde los omeyas a los nazaríes, con dedicación especial a La Aljafería de Zaragoza, El Castillejo de Murcia, y los Palacios nazaríes, sin referirnos al aspecto artístico, sino sólo la parte de fortificación y su relación con los palacios de Oriente.

INTRODUCCIÓN

Presentamos este pequeño trabajo de los palacios fortificados de recreo fuera de las ciudades, a través de las diferentes etapas históricas andalusíes como una colaboración al conocimiento de sus partes fortificadas, que frente al arte, siempre se quedan en segundo lugar.

En la historia pasada, cuando un gobernador, dirigente, jefe o rey, ha conseguido la estabilidad del país y un cierto grado de prosperidad y bienestar social, siente la necesidad de edificar una villa



rústica, castillo o palacio, (e incluso ciudad) para su recreo y que afirme su poder, se le identifique y que con ello se le recuerde y se le glorifique a la vez. Desde el mundo mesopotámico, al mundo romano y bizantino, ha ocurrido esto. En la propia Península, tenemos el ejemplo del conjunto romano del siglo III y IV D.c. de Córdoba, donde el emperador Maximinio Hercúleo mandó edificar un gran palacio al norte de la ciudad para su recreo y también como lugar administrativo.¹

Los omeyas en Oriente, continuadores del espíritu bizantino, mandan levantar una serie de palacios fuera de las ciudades, denominados muchas veces, como “castillos del desierto” y en los que hay que señalar dos cosas: primero, que entonces en el siglo VII no existía tal desierto, (era mucho más fértil y con vegetación y agua,) y segundo, que muchos de ellos no son castillos sino solamente palacios. Aun así muchos de ellos mantienen el nombre islámico de Qasr o alcázar².

Sus funciones eran diversas y se han presentado diversas explicaciones: eran castillos-palacios para utilizar como pabellones de caza, banquetes, como lugar de expansión en el campo, ya que el árabe, de tradición beduina busca el alejamiento de la ciudad; también se han interpretado como centros de actividad agrícola, estaciones en las rutas comerciales y de peregrinación, y centro político de los califas. (Al-Asad, M, 2000:110 y 111.) De todo esto tienen los palacios de Oriente y los nuestros andalusíes que copian aquellos.

La torre, en estas construcciones va a ser representativa, que indica poder, y puede ser también defensiva su fin no es ese, es formar parte del conjunto palaciego y servir de mirador. Recordemos la mezquita de Córdoba con su aspecto de fortaleza defendida por torres y almenas escalonadas de forma escalonada mesopotámica, donde ninguna torre es defensiva y las almenas no sirvan por pequeñas para su cometido, en donde se trata de representar el edificio, como alcázar de la fe.

La literatura árabe está llena de alusiones a los míticos palacios del Yemen, como el de Gumdān, con techo de alabastro y estatuas de leones que arrojan agua, el de al-Jawarnaq, co su arquitecto asesinado para que no construyera otro igual, el Iwān de Cosroes en Ctesifón, (que era un qubba) capital persa, los palacios de Salomón, para los árabes gran constructor con su pabellón (de cristal que luego repetirá al-Ma`mūn de Toledo en su palacio) o ciudades fantásticas, como Iram, la de las columnas, la Ciudad de Cobre etc. todas ellas con maravillas, como albercas de piedras preciosas, jardines, baños etc.

En la mente árabe, en la mente del hombre del desierto, estas construcciones, los jardines y el agua, van a ser elementos especiales y como de recompensa para el hombre bueno, que tratará de hacerlas de forma que sea una representación del Paraíso. Siempre en estos palacios, el agua es el centro de todo, centro de la vida, y toda la construcción gira en torno a ella, acompañada de jardines y

¹ Los restos del palacio del emperador Maximinio se encuentra junto a la estación del Ave, que lo partió en dos para su construcción en 1992, aunque fueron estudiadas sus ruinas y es hoy un museo al aire libre bajo el nombre de Yacimiento arqueológico de Cercadillas.

² Estos son los de Qasr al-Muchatta, Qasr al-Harana y Qusayr `Amra en Jordania; Qasr al-Ha`ir al-Šarquí y Qasr al-Ha`ir al-Garbí en Siria. Otras residencias omeyas fueron las de la Ciudadela de Amman, al-Qastal, Wādī al-Dial, al-Fudayn y Umm al-Yimāl.



albercas con un permanente recuerdo a oriente, de tal manera que estos palacetes son únicos en Europa con su carácter orientalizante recordado en poesías incluso labradas en sus paredes.

LOS PALACIOS FORTIFICADOS DE RECREO OMEYAS ANDALUSÍES

Con la llegada de `Abd-al-Rahmān I a la Península (año 755) y la instauración de la dinastía omeya, se va a orientalizar de nuevo el territorio hispano. Este califa, tras apagar muchas sublevaciones y zonas de verdadera independencia, se va a asentar en Córdoba, eligiéndola como capital de al-Andalus, mandando edificar una serie de palacios o pabellones fuera de la ciudad que le recordaban a su tierra de origen, Siria y Jordania.

En Oriente, estos pabellones se caracterizan por tener planta rectangular o cuadrada, con torres contrafuertes y numerosos patios interiores. Así son Qasr al-Jalaba, cuadrado de 44 metros de lado; Al-Qastal, 60 metros, Umn al-Walīd, 71, etc., hasta la gran magnitud de Qasr al-Ha`ir al-Šarqui, en Siria de 150 metros de lado y cuyo aspecto exterior es el de una edificación fortificada, pero en su interior existen salones, mezquita, así como de un sistema de irrigación, con norias, pozos, y conducciones de agua. Independientemente, varios de estos palacios tendrán una cerca disuasoria exterior que lo limitan. Todos estas construcciones mas las bizantinas del norte de África influirán en el arte omeya andalusí.

Varias de estas fincas de recreo en al-Andalus reciben el nombre de almunias, palabra árabe, que designa una edificación notable con jardines, huertos y albercas en su alrededor.

La Rusafa de Córdoba

El califa `Abd-al-Rahmān I mandó levantar un palacete de recreo en la falda de la Sierra de Córdoba, en recuerdo de La Rusāfa de Siria, que fue gran palacio de origen bizantino y ciudad llamada Sergiópolis. El topónimo de Rusāfa (al-Rasīf, arrecife o vía empedrada) obedece a la calzada romana que lo atravesaba. Nos citan al propio `Abd-al-Rahmān I como promotor de este edificio: *“este palacio fue construido por `Abd al-Rahmān I al principio de su reinado, para su recreo, y en él residió una gran parte de su vida... edificó un bello palacio y un amplio jardín, al que trajo todas las maravillosas plantas y los mas nobles árboles de todas las comarcas, envió a Siria a dos embajadores, Yazid y Safar para que le trajesen semillas escogidas... llamó a esta almunia al-Rusāfa en recuerdo de la Rusāfa de su abuelo Hišām en Siria”* (Rubiera, 1981: 125) Fue mandada destruir hasta sus cimientos por Wadih durante las convulsiones políticas internas del siglo XI.

Nada queda de ella, mas que su situación aproximada, ya que no se ha excavado todavía y la construcción de un Parador Nacional de Turismo en sus inmediaciones con el nombre de Arruzafa.

La Ruzafa de Valencia

Esta almunia fue mandada construir por el príncipe `Abd-Allāh en el año 796 gobernador de todo el este andalusí y sobrino de al-Hakam I, en recuerdo a La Rusāfa de Córdoba donde pasó su infancia. Tenía este palacete una torre que se menciona en 1210 y hermosos jardines, cantados por varios poetas



árabes, y fue lugar del campamento de Jaime I, desde abril hasta octubre antes de entrar en Valencia el año 1238.

Hay es un populoso barrio céntrico de la ciudad (**Coscollá, 2003: 97-99**).

La almunia de `Abd-al-Azīz de Valencia.

Estaba junto a los jardines del Real, en el arrabal de al-Ādīda o Villanueva. Jaime I la convirtió en palacio Real, que llegó hasta el siglo XIX, en que fue demolido por las autoridades españolas ante el avance francés y para evitar que se hicieran fuertes en ella. (Coscollá, 2003:100).

La Almunia de Turruñuelos (Córdoba)

Está localizada al este de Medina Azahara y su nombre deriva del latín "turris" por lo que suponemos edificada sobre ruinas romanas y visigodas. Sus restos ocupan en una superficie de 20 hectáreas y dentro de ella, por fotografía aérea se aprecian dos calles perpendiculares que forman una estructura en crucero, sin que se sepa ahora su funcionalidad, así como un gran edificio de planta rectangular. No sabemos, al estar sin excavar si tenía cerca, que es lo más probable.

La Almunia de al-Rummaniyya o Alamiriya (Córdoba)

Esta almunia está tan sólo a dos kilómetros de Medina Azahara. Sabemos que fue construcción mandada por Durrī, hacia el año 915. Este personaje, Durrī, fue tesorero del califa al-Hakām II. Destaca una torre de sillería rodeada de un andén elevado, sostenido por unos arcos escarzanos. Tampoco sabemos si tenía muralla o cerca (Daroca, 2003:243).

Medina Azahara (Córdoba) Madīnat al-Zahrā`

Situada al oeste de Córdoba, en la loma de la llamada entonces, montaña de la novia (Yabal al-`Arusa) fue mandada construir por el califa Abd-al-Rahmān III empezándose la obra en el año 940, como nueva capital áulica de al-Andalus, afirmando la autoridad del califa. Su duración fue muy corta, ya que solo vivió 75 años y su expolio continuó varios siglos seguidos. Solo se ha escavado el 10% de su superficie.

La parte que nos interesa, es la planificación de una nueva ciudad, totalmente simétrica, formando un rectángulo con 1.500 metros de lado mayor (este a oeste) y 750 metros de lado menor (norte a sur) rodeada de una fuerte muralla. La ciudad quedaba dividida en tres niveles o terrazas: en la primera y segunda residían funcionarios y residencia o alcázar del califa y en la tercera el caserío urbano y la mezquita.

Aparte de su trazado, que nos recuerda a palacios del Oriente, otra característica es su muralla, que la abraza completamente. Tiene cubos rectangulares macizos, de doble superficie que de saliente, con una calle interior a modo de adarve interior y que sigue paralela a la muralla con contrafuertes a mitad de lienzo. Hoy tan solo hay descubierto ocho cubos, mas dos grandes contrafuertes exteriores y la puerta norte. Ésta tiene un trazado complejo, ya que por el terreno nos presenta ser una puerta acodada



y además defendida exteriormente por una gran torre rectangular. Presenta un cuerpo de guardia y conserva dos quicialeras de mármol. Puertas acodadas de esta época son la de Alcántara de Toledo y la de Calatrava la Vieja, siendo precedentes de la larga etapa almohade y posteriores obras de fortificación cristianas.

Toda la muralla es de mampostería, pero parece que estaban enlucidas en blanco, con pintura formando grandes sillares. (Torres Balbás, 1957)

No solo el exterior tiene muralla, sino que aprovechando los desniveles del terreno, frente al salón de `Abd-al-Rahmān III se planifica un gran jardín de 120 metros de lado, jardín amurallado, en el que las torres sirven de contrafuertes (lado sur, 18 cubos y 11 más potentes en el lado oeste, con Torres una gran torre central).

La importancia de estas murallas, es que se hacen de nuevo, sin reutilizar las anteriores romanas y visigodas y dándonos la pauta para las nuevas construcciones andalusíes, con la característica de simetría, torres cuadradas o rectangulares de poco saliente, macizas, de las que solo se utiliza la terraza, muros a soga y tizón exteriormente y de mampostería interior, enlucidos y en lo que se pintaban grandes sillares, puertas de entrada directa y acodada, adarves defensivos sobre los lienzos, y adarves interiores y sistemas de puertas dobles. Una gran vía unía directamente estos cuatro palacios así como ramales viarios de cada uno a Córdoba.

Medina al-Zāhira de Córdoba

El caudillo Almanzor (Muhammad ibn Abi `Amīr) a finales del siglo X, se hizo con el poder, de tal forma, que mandó abandonar Medina Azahara y edificó al este de Córdoba, en uno de los meandros del Guadalquivir, una nueva ciudad palatina, a la que llamó Madīnat al-Zāhira, (Medina Azahira) de la que incluso se desconoce bien su situación y de la que nos han quedado descripciones solo de sus albercas con leones y tortugas surtidores de agua, según canto de Ibn Hudayl. Fue destruida durante la sucesión al trono cordobés y saqueada varias veces. (Rubiera, 1981:134).

Otras almunias

De las mas famosas e inmediatas a Córdoba estaban las de al-Na`ura residencia del califa `Abd-al-Rahmān III entre los años 928 y 929, y que fue saqueada por Ibn `Abd-al-Yabar en la época de la fitna.; Mun`yat Nasr, Mun`yat `Abd-Allāh; Mun`yat al-Muguīra, en los entornos de la parroquia actual de San Lorenzo y hasta once qusur o alcázares³ Ibn Hayyan de Córdoba además cita en su crónica, la almunia de Alportiello, y los alcázares de al-Nāsir. Al-Buntil y al-Yanna (Ibn Ha`y`ān, 1981)

³ Estos fueron, Qasr al-Bustān (palacio del jardín); Qasr al-Hachir (palacio del confluente), Qasr al-Rawda (palacio de la rauda); Qasr al Ma`suq (palacio del amado); Qasr al-Mubarak (palacio del bendito); Qasr al-Rustaq; Qasr al-Surūr (palacio de la alegría), Qasr al-Ta`y (palacio de la corona) Qasr al-Bādi (palacio de las novedades); Qasr al-Farasī (palacio del persa); Qasr al-Dimasq (palacio de Damasco), Mun`yat Zabayr o al- Mushfiyya y Mar`y al-Nadir (prado de oro)



REINOS DE TAIFAS (SIGLOS XI_XII)

Descompuesto el califato de Córdoba, se forman numerosos reinos independientes (hasta diecinueve) que pagarán parias a los reinos cristianos con tal de recibir su ayuda y extender sus dominios a costa de los otros reinos limítrofes y parar la entrada de los almorávides, que de nuevo unificaran al-Andalus.

Cada reyezuelo quiso emular los palacios de Córdoba, Medina Azahara y otros y competir en arte, ciencia, poesía y literatura, con el flujo de ilustres cordobeses huidos de la metrópoli ante el caos estatal, los saqueos sistemáticos y la descomposición de todo orden, hasta la definitiva abolición del califato en 1031.

Una de las características de estos reyes, es construirse palacios exteriores, aparte de los de la ciudad que ya estaban de generaciones anteriores. Pese a su escaso tiempo de reinado consiguieron buenos edificios, y se puede decir, en canto a la decoración de que se “abarroca” tomando como modelo la última etapa del arte califal cordobés.

Todavía se va a emplear la piedra, el sillar, pero la materia principal constructiva es la fuerte argamasa y la mampostería. Ya no se puede edificar todo el palacio en piedra, como en etapas anteriores. Los cubos tienen planta diferente a los califales: en Zaragoza, quizás influidos por la muralla romana, (aunque ya se habían dado estos cubos en la muralla de Talavera, en la coracha de Toledo, etc.) son ultrasemicirculares, en Murcia, rectangulares de poco saliente y muy cerca unos de otros y sin cubos en los ángulos.

La Aljafería de Zaragoza

Situada en La Almozara, barrio exterior zaragozano, la Aljafería es la mejor obra taifa hudí del reino taifa del valle del Ebro. Es casi seguro que está edificada sobre restos romanos, y que su primera construcción es omeya, de época de `Abd al-Rahmān III cuando sitió a la ciudad rebelde en el año 935, y situó su campamento. Después, rendida la ciudad edificaría una torre vigía contra la ciudad. Pudiera ser la torre llamada del Trovador, que en sus partes bajas presenta grandes sillares a soga y tizón, y enjarjados.

Fue el monarca zaragozano al-Muqtadir Abu `Ya`afar el que mando edificarla y por ello el palacio de llamó “de la Aljafería” (al-`ya`afiriya) para conmemorar su victoria por la toma de Barbastro (Huesca) en el año 1065. El palacio forma un rectángulo de 78 por 87 metros con una facha todavía existente, de seis cubos ultrasemicirculares en el sur, que es donde está la puerta, cuatro al este, tres al oeste, tres al norte y la torre del Trovador. Su planta es semejante al palacio de al-Qastal en Jordania y Qasr al-Harana que miden 60 por 66 metros y 66 por 35 metros aproximadamente.

Edificado este palacio-fortaleza todo en piedra de alabastro, tuvo foso, luego ampliadísimo. Su puerta principal, hoy restaurada, se abre con arco de herradura entre dos cubos, pero quedan huellas en el interior del edificio de una puerta acodada. Otras pequeñas puertas rodean al edificio. (Expósito, 1995).



Como especial característica, además de las torres ultrasemicirculares, con diámetro de 6 y 7 metros, es el tener sillares enjarjados y los cubos sobresalir poco en altura de los lienzos.

De la Torre del Trovador cabe destacar que mide en planta 16 por 13 metros, con una altura de 25 metros siendo una de las más altas de Aragón. Consta hoy de cinco plantas, sus muros son sumamente fuertes con un espesor decreciente, desde 4,15 metros en la base, que es la parte más antigua, hasta 1.10 metros en la última planta. Dividido cada piso en dos crujías, las dos primeras plantas presentan arcos de herradura califales, la siguiente con arcos de medio punto y la cuarta y quinta, apuntados.

La Sumādihiyya de Almería

Palacio todavía no encontrado, que se situaba en las afueras de la ciudad. El rey taifa almeriense al-Mu'tasīm ben Sumādiḥ edificó un palacio dentro de la alcazaba cuyos restos todavía pueden reconocerse, y "en la afueras un jardín y unos palacetes de acabada construcción y perfecta factura, en donde había toda clase de frutales y otros árboles...se llamaba a este jardín Sumādihiyya" nos dirá al-Udrí, geógrafo del siglo XI.(Rubiera,1982: 138).

Al- Badī de Badajoz

La capital de este extenso reino de taifa, que comprendía toda Extremadura más parte de Portugal, brilló bajo el rey Al-Mutawakkil, (siglo XI), rey poeta, de origen eslavo quien construyó en la afueras de la ciudad un palacio de recreo, llamado al-Badī (el maravilloso) del que desconocemos hasta su emplazamiento. Su visir Abū 'Amr Ibn al-Fallas cantaba los contornos frondosos del palacio y riberas del Guadiana. (Vigera, M,1994:207).

El sistema palaciego fortificado de Murcia : castillo de Monteagudo, el castillejo y Larache

Entre las características de estas edificaciones, mandadas construir por Ibn Mardanix, (1148-1171), y de parte de Levante, (pues su reino llegó a comprender Valencia, Alicante, Murcia y la parte oeste de Granada) destaca el sistema formado por el castillo de Monteagudo, como residencia de la tropa, el Castillejo, en un cerro de menor altura y palacete fortificado, y Larache, también residencia taifa.

Quizás a estos castillo-palacios habría que añadir el de Los Algezares, Santa Catalina o la Asomada, situados al otro lado del río Segura, en la sierra llamada Cresta del Gallo y de idénticas características, pero mucho más militares que los anteriores.

Los muros son de fuerte tabiya, las torres muy cerca unas de otras, con poco saliente y muy anchas y cerradas, sin vanos, con poca diferencia entre los cubos y las cortinas y con torres rectangulares situadas inmediatas a los ángulos, pero no en ellos. Es otra concepción diferente a los palacios fortificados omeyas.



Castillo de Monteagudo

En un cerro aislado de 153 metros de altitud, y a 5 kilómetros de Murcia, se alza el famoso castillo de Monteagudo ("Muntagud árabe") obra del rey Ibn Mardanix (1147-1172) dominando la vega del Segura con la ciudad de Murcia a lo lejos. Ciertos autores, piensan en una gran finca real, en la que estaban incluidos los castillos de Monteagudo y Cabezo de Torres, y los palacios de El Castillejo (o el Castellar) y Larache. Es muy posible que hubiera una fortificación anterior.

Consta de dos recintos, el primero de planta topográfica, con una longitud de 150 metros con doce cubos de poco saliente, que van circundando parte del cerro, pero sin llegar a cerrarse, el segundo recinto, en el propio castillo, con planta casi rectangular de 45 por 25 metros. En el lado norte, cinco cubos de poco saliente y muy próximos unos de otros, ningún uno al sur, un muro en cremallera al este, y un gran cubo al oeste, mas grande en planta que todos los demás del castillo. Cierra por este lado un muro defensivo, que precede a la puerta. En el interior conserva restos de estancias, bóvedas y aljibe. El material con que está edificado el castillo, es de mampostería rojiza. Fue la fortificación que defendía los palacios llamados de Larache y del Castillejo situados en cotas mas bajas. (Navarro.1994: 80-85).

El Castillejo

En un montículo de 71 metros de altitud, y a unos 400 metros del castillo de Monteagudo, encontramos los restos del llamado "castillejo" que no es otra cosa sino un palacete fortificado de época taifa del rey Ibn Mardanix de Murcia (siglo XI).

Tiene planta rectangular de 61 por 38 metros, con dos puertas a mitad de los lados mayores protegidas por dos pequeños cubos y un conjunto de 18 cubos de diferentes plantas y tamaños, todo muy simétrico con la característica común de tener las torres poco saliente, estar muy cerca unas de otras y las torres inmediatas a los ángulos (que no tienen torre, como era lo común) son mucho mas grandes que el resto de cubos.

Delante del edificio, en el lado sureste corre un frente de muralla con seis cubos rectangulares, defendiendo el lado de la entrada natural por el lado sudoriental. (Jiménez,1990:90-92).

El interior gira en torno a un patio de crucero con dos pabellones adelantados, precedente del Patio de los Leones de La Alhambra. El nivel del suelo del patio quedaba mas bajo que las galerías laterales, y el material con que fue edificado es de argamasa de piedra con cajones de 82 centímetros de altura. Sabemos por los restos encontrados, que tenía galería de columnas, decoración pictórica en las paredes y hermosos capiteles. Al-Qarta'yannī en el siglo XIII describe este palacio y lo compara con el palacio de Hisn al-Bayda' de Kufa (Iraq), pero el gran arabista y arqueólogo Navarro Palazón nos informa de que el palacio más semejante en proximidad y estilo es el de de Ashir, a 150 kilómetros al sur de Argel, obra de la dinastía zirí.



Larache

Al noroeste encontramos los restos de otro palacio, llamado de Larache, llamado primitivamente Hisn al-Faraî o castillo del mirador. Consta de un recinto de 38 metros de lado, con muros de argamasa y sin torreones que tuvo siete metros de alto al que le precede un recinto amurallado de dos metros de espesor del mismo material, y que tuvo cuatro de altura, con un adarve y una separación de liza de 2,30 metros respecto al cuerpo central. Más allá, los restos de una gran alberca de 65 metros de longitud, y dos de profundidad que serviría para baño y regadío de los huertos y jardines de esta gran almunia real. (Torres Balbás, 1957:25-38).

Palacio de Galiana (Toledo)

Era una construcción del rey taifa de Toledo al-Ma`mûn situado en las afueras de Toledo, en la todavía llamada hoy día, Huerta del Rey, junto al río Tajo y conocida en su tiempo, como Dar al-Na`ura o casa de la noria, por una gran rueda hidráulica o noria que permaneció hasta 1603, y que surtía de agua al palacio y a los jardines plantados por Ibn Bassal e Ibn Wafîq por orden del rey y que formaron un jardín botánico muy alabado en su momento.

Posiblemente asentado sobre restos romanos, como la cercana villa de la Alcantarilla, era lugar propicio para recreo. Todos los autores árabes del momento alababan su construcción y rareza de sus edificaciones Destacaban un pabellón de cristal, un estanque o alberca con surtidores de leones, y la noria. Muchos poetas árabes han escritos innumerables versos sobre este palacio. (Delgado Valero, C. 1987; 212-213) .María Teresa Pérez Higuera lanza la teoría de que aunque lo que vemos es obra mudéjar (siguió siendo real hasta 1385 y en 1397 pasa a los Silva que reedifican y decoran el palacio) su estructura no ha cambiado, salvo alguna abertura, fachadas, etc. y que es continuación del salón de la noria de Medina Azahara y tiene similitudes con la Aljafería de Zaragoza en la distribución de habitaciones. (Pérez Higuera, 1991:343-346).

Las torres que lo enmarcan, no fueron solo simple fórmula, demostración de poder, sino también en un momento dado, defensivas.

Lugar histórico por ser además el palacete donde se retiró Alfonso VI antes de la toma de la ciudad, donde pactó las rendiciones y que siguió perteneciendo muchos siglos como lugar de recreo real. Fue saqueado por los almorávides en los años 1090, 96 y 99 en sus intentos de tomar Toledo.

Sobre sus ruinas, en el siglo XIV se edificó un palacete mudéjar con un cuerpo central unido por dos torres almenadas, y delante mucho mas bajo, una alberca, posiblemente del antiguo palacio, y hermosos jardines alrededor, todo denominado actualmente Palacio de Galiana⁴.

⁴ Conviene recordar que éste es el llamado Palacio de Galiana y que “Los palacios de Galiana” fueron los del Alficén de Toledo capital, sede de los diferentes gobernadores y reyes desde época romana a la conquista.



Brihuega (Guadalajara)

Tradicionalmente, se ha considerado a Brihuega como lugar de veraneo o recreo del rey taifa al-Ma'mūn siglo XI. Se dice que aquí también estuvo el rey Alfonso VI en su destierro de Toledo. Recientes investigaciones en su castillo, llevadas a cabo por Magdalena Merlos, han sacado a luz que la zona central del actual castillo-palacio, correspondería a una edificación andalusí, con una sala rectangular, y ventanales. Incluso el nombre dado en las más antiguas crónicas indican su procedencia andalusí: Casa del Paraíso, que era una almunia con jardines y recintos. Una torre con paramento a sardinel, es otro resto de la parte islámica y formaría parte de un sencillo recinto del X, que un siglo más tarde luego se transformaría en almunia regia. Alfonso VI lo cede inmediatamente a la iglesia de Toledo, y los obispos reedifican el antiguo palacete. Hoy es el cementerio. (Muñoz Jiménez, 2003: 14 y 15)

Valencia

En las afueras de Valencia, al otro lado del Turia, se edificaron varias almunias reales, como la de Walaya o de Abū Zaid, solar del actual monasterio de San Francisco, la Munyat de la princesa Zaida, de la familia de Ibn Mardanix, el rey Lobo, conocido hoy ese lugar como los llanos de la Zaidía. En el libro del Repartiment de Valencia, se indica como "alcaçer de la Çaidía" (Coscollá, 2003:101y 102)

ETAPA ALMOHADE

Los almohades, una vez elegida Sevilla, como capital de al-Andalus, emprendieron una serie de obras de fortificación por toda la Península, especialmente en Andalucía y Extremadura, con la construcción de las cercas de Jerez de la Frontera, Sevilla, alcazaba de Reina, Badajoz, Cáceres, etc., y varios edificios de recreo, como son La Buhaira y San Juan de Aznalfarache.

La Buhaira de Sevilla

Los restos del palacio almohade de la Buhaira, se encuentran fuera del recinto amurallado de la ciudad, en la zona denominada Huerta del Rey y barrio de San Bernardo. Hoy están estas ruinas dentro de un parque. El nombre indica "laguna" y se proveía de agua de un antiguo acueducto romano, reutilizado por los almohades, llamado Caños de Carmona, acueducto que continuaba hasta la ciudad, entrando a ella por la calle del Agua en pleno barrio de Santa Cruz.

La Buhaira consta en esencia de un pabellón, y una gran alberca cuadrada con una qubba. En uno de los lados de la alberca están los restos de un pabellón de planta alargada con cuatro cubos en las esquinas, que formaban parte de una galería de 12 arcos de herradura en el lado mayor y cuatro en el menor. En el interior dos alhamías, una de ellas con habitáculo doble. (Torres Balbás, 1945:23-31)

Su fundador fue el califa Abū Ya`qūb Yūsuf en 1171 y continuó las obras su hijo Ya`qūb al-Mansūr. Todas las crónicas son hablan de cómo se plantaron árboles y vegetales para su ornato por mandato del califa

Posiblemente fue destruida en parte, tras el asedio de 18 meses por las tropas de Fernando III en 1248. Alfonso X concedió la Buhaira al reyezuelo de Niebla, Aben Ya`far y desde entonces se conoce



su entorno como Huerta del rey. El alcázar de la Buhaira aparece muchas veces como lugar de recreo de los sultanes almohades y de retiro, como cuando el califa Ya`qūb al-Mansūr, el “miramolin” de las crónicas castellanas se retiró tras el desastre de la batalla de las Navas de Tolosa de 1212.

San Juan de Aznalfarache

Otras de las edificaciones almohades de Abu Yaqub Yusuf, fue el castillo-ciudadela de Aznalfarache, denominado Hisn al-Faraġ (castillo del miradero) situado en la orilla derecha del Guadalquivir sobre un promontorio y con esplendidas vistas a Sevilla y a la comarca del Aljarafe sevillano.

Sabemos que ya existía un palacete restaurado incluso por el rey taifa al-Mu`tamid (1079) quizás el famoso palacio de al-Zahīr (castillo brillante) y del que conocemos que tenía un habitación abovedada, así como varios salones, cantados por los poetas. Pero la gran obra, lo que podemos ver hoy día es producto de las obras emprendidas por el califa almohade antes indicado, con el propósito de lugar de celebraciones y residencia para los combatientes del yihad o guerra santa.

Este recinto alargado sobre el cerro, de 160 metros de longitud por 75, aproximadamente, y consta de dos partes, en su cota alta estaba el alcázar y el resto, la población. Hoy conserva entre casas numerosos cubos de tabiya islámica de poco saliente. En el plano de 1906 publicado por Magdalena Valor, todavía constaba el recinto de 26 cubos. (Valor Piechotta, 2002 : 33)

Igualmente se preocupó el califa de traer árboles diferentes para formar un jardín y huerto, que rodearan el palacio y todo el contorno. Fue entregado a la orden de San Juan, de donde toma nombre constituyendo hoy un barrio de Sevilla.

Alcázar-Genil

Situado, como su nombre indica, en la llanura, junto al río Genil, en las antiguas afueras de la ciudad fue mandado edificar por Sayyid Ishaq, padre del califa almohade ‘Umar al-Murtada’ en los años 1218-1219. Su último propietario fue al-Hurra, la madre del rey Boabdil, y se llamó por eso a la zona, Huerta de la reina.

Consta de un pabellón central tipo torre, de 4.60 metros de lado con dos cuerpos laterales, o alhamías todo muy reconstruido y los restos de una gran alberca que tuvo 121 por 28 metros en donde había representaciones y juegos en barcas, todo ello rodeado de una muralla y con espléndidas vistas a Sierra Nevada. (Orihuela Uzal, 1996: 335-342). Lo que queda son los mínimos restos de la edificación y de la gran finca real nazarí.

Se mantiene la discusión si incluirlo como almohade o nazarí, ya que está en el límite histórico, pero la relativa sencillez de sus yeserías, indican obra almohade aunque tuvo una reforma en la etapa nazarí. Tuvo una cerca que rodeaba toda la finca. Alcázar Genil, se dedicó como residencia de huéspedes ilustres.



ETAPA NAZARÍ. (1238-1492)

Siguiendo la tradición de dinastías anteriores, los reyes nazaríes, una vez asentados en el poder, con su pequeño, pero importante reino, confiados en la alianza con Castilla, comenzaron a edificar diferentes alcázares para su residencia temporal.

Hubo una serie de palacios fortificados mas o menos, por encima de la Alhambra, como son, el Generalife, Dar al-`Arusa, Silla del Moro, Los Alijares, y la Casa de las Gallinas que reseñamos a continuación. En la llanura y a la salida de la ciudad, sobre la muralla, en lugar poco poblado, el llamado Cuarto Real de Santo Domingo cumple esta doble función de palacio y fortaleza.

Las características de esta etapa, son, el escaso empleo de la piedra, sillares, muchas veces solo situados en ángulos de las torres o partes, bajas, empleo masivo de la tabiya islámica, en cajas, y el ladrillo, así como mampostería de baja calidad. Los muros suelen ser muy gruesos, las torres de planta rectangular o cuadradas, con varios pisos y terraza con almenas tronco-piramidales, pocos vanos (todavía saeteras) y puertas-torres con entrada acodada, además de foso y barrera (para la alcazaba y murallas de la Alhambra).

El Generalife

Significa "huerto del alarife o huerto excelso". Situado por encima de la Alhambra, del que le separa un vallejo, se accedía por un camino desde la torre del Cadí entre tapias y se llegaba a un primer patio o apeadero, para entrar por dos puertas y escaleras y llegar al Patio de la Acequia. En ambos extremos encontramos una torre-mirador, una hacia los jardines y huertas propias del Generalife (Huerta Colorada, Grande, Fuente Peña y la Mercería) y otra hacia el Darro. Fue mandado edificar por Muhammad I (1314-1325) y renovado por sucesores sultanes, sobre todo por Isma`il I tras su victoria sobre los cristianos en la vega de Granada (Orihuela Uzal, 1996: 194-204). Dejando aparte la descripción de su arte, este palacete o finca de recreo está apartado y separado de la Alhambra por un profundo barranco, por un lado y por el otro la propia montaña le sirve de defensa, aparte de los muros que rodeaban la finca. Como última defensa, mucho mas arriba está el castillo de Santa Elena o Silla del Moro, que trataremos a continuación.

Silla del Moro o castillo de Santa Elena.

Está situado en el Cerro del Sol, más alto que el Generalife, con unas impresionantes vistas. Fue un castillo-palacio fortificado, del que sobre una plataforma de 46 por 35 metros se elevan dos cubos de planta rectangular, y de fuerte argamasa rojiza, con ladrillos en las esquinas. Una de las torres es mucho más grande que la otra; debió tener tres pisos y azotea. Todo el conjunto quedaba englobado por una cerca, (hoy partida por la carretera,) que enlazaba e incluía el palacio de Dar al-`Arusa siendo así por un lado el palacio y por otro la fortaleza-mirador. Semejantes a la muralla de la Alhambra, no repetimos aquí sus características.

Ha sido reconstruido en los años sesenta-setenta y vuelto a sus cimientos actualmente, y se ha convertido en un magnífico mirador.



Dar al-` Arusa

Es otro palacete nazarí, llamado “casa de la desposada” situado en la plataforma superior y en el centro del cerro del Sol. Obra del siglo XIV. Era un palacio real del que quedan muros con una altura de un metro, consolidados y en el que hay tres patios, con habitaciones con solería de azulejos y zócalos pintados, y baño. No se ha llegado a excavar toda su superficie.

Tenía una cerca que lo unía con Silla del Moro, y del que aún quedan algunos metros de muralla. Arriba en una cota mas alta lado hay un aljibe de 35 por 7 metros para regar los jardines del palacio sustentado por la acequia del Rey. (Orihuela Uzal, 1996:221- 227)

Los Aljares

Junto al actual cementerio granadino, se encontraba el palacio de Los Aljares, al parecer uno de los más bellos palacios granadinos. Solo queda un muro de fuerte argamasa, dentro del propio cementerio, ya que junto a una alberca y los muros del palacio que todavía permanecían en 1891, al allanar el terreno, se arrasó todo el suelo, cayendo muros, alberca, una escalera, restos de un mirador etc. Solo algunos fragmentos se conservan en el Museo Arqueológico de la ciudad.

Este palacio parece ser que destacaba sobre todos los demás por la belleza de su construcción y por sus vistas impresionantes hacia la Alhambra y Sierra Nevada.

Casa de las Gallinas

Su nombre árabe es Dar-al-Wid o casa del río, por encontrarse más debajo de los Aljares, cercano al Genil. Todavía subsistían a mediados del siglo XX “muros de mampostería, con sillares en las esquinas, limitando corrales y cuadras, y un pequeño arco de herradura la fachada septentrional media, 30,40 metros de longitud. Aun se reconocen en torno paratas en las que hubo jardines y restos de norias y albercas para su riego. Según Don Manuel Gómez Moreno, algún fragmento de decoración hallado entre las ruinas pertenecía al reinado de Mūlay Hassan (1465-1482 y 1483-1485)”.

El Albercón de las Damas

Son los restos de una torre de argamasa nazarí, que recoge una conducción de agua y tiene a sus pies una alberca. Fue reparada en 1926-27 y se sigue utilizando como depósito para los riegos de la Alhambra. (Torres Balbás, 1981: Crónica XXI: 99 –119). Está situado por encima del Generalice en medio del bosque.

Cuarto Real de Santo Domingo

Hubo una zona en Granada, por debajo del Sened o cuesta, que estuvo apenas sin edificaciones, solo huertas y jardines como los de la Almanxara Grande y Almanxara Chica, pertenecientes a la familia real granadina y protegido por las murallas de la ciudad. Uno de los palacetes situados aquí es el llamado Cuarto Real de Santo Domingo que tratamos en estas notas por estar en su momento realmente aislado de la ciudad ya que le separaban huertas y terrenos incultos del arrabal de



los alfareros. Rabad al-Fajjārīn). Sobre una torre o cubo de la muralla de 6,93 por 7,03 metros y teniendo maciza su parte baja, se edificó el llamado Cuarto Real de Santo Domingo y antes llamado Dar al-Nonsara consistentes en una qubba dentro de la torre con magnífica decoración y a la que preceden una alberca y jardines, que fueron otrora mucho mas extensos y que estaban cercados. Se ha dudado sobre si el de la época almohade o nazarí siendo de comienzos de ésta época, siglo XIII (Orihuela, 1996: 315 – 333).cerca de este Cuarto Real, pero fuera de la muralla, estaba otro palacio, conocido como Dar al-bayda` o Casa Blanca.

Va a ser ejemplo de torre-palacio, precedente de las torres de la Cautiva e Infantas de la muralla de la Alhambra, donde se la parte baja es la palaciega y la alta, con terraza y almenas la militar, aunque en este caso, el Cuarto Real tiene un tejado a cuatro aguas. Fue edificado entre 1273 y 1303 bajo la supervisión del sultán nazarí Muhammad II. Con ello terminamos estas breves notas sobre aquellas casas de recreo andalusíes, únicas en Europa en su momento, con clara tradición oriental y que embellecieron nuestras ciudades. También se le cita con el nombre de Palacio de la Almanxara.

CONCLUSIÓN

Hemos escrito unas breves notas sobre dieciséis palacios existentes y diez desaparecidos con alguna referencia, así como citados veinte más, todos palacios reales, exteriores a las ciudades, que jugaron un papel importante como lugar palatino y de recreo olvidándonos de los alcázares de cada ciudad capital de un reino de taifa, donde existieron y existen total o restos de estos palacios. Mi intención ha sido dar a conocer al menos nominalmente, estas edificaciones, que salvo algunas como Medina Azahara, o La Aljafería, son poco conocidas y desearía que estas notas sirvan para su posterior investigación.



Bibliografía

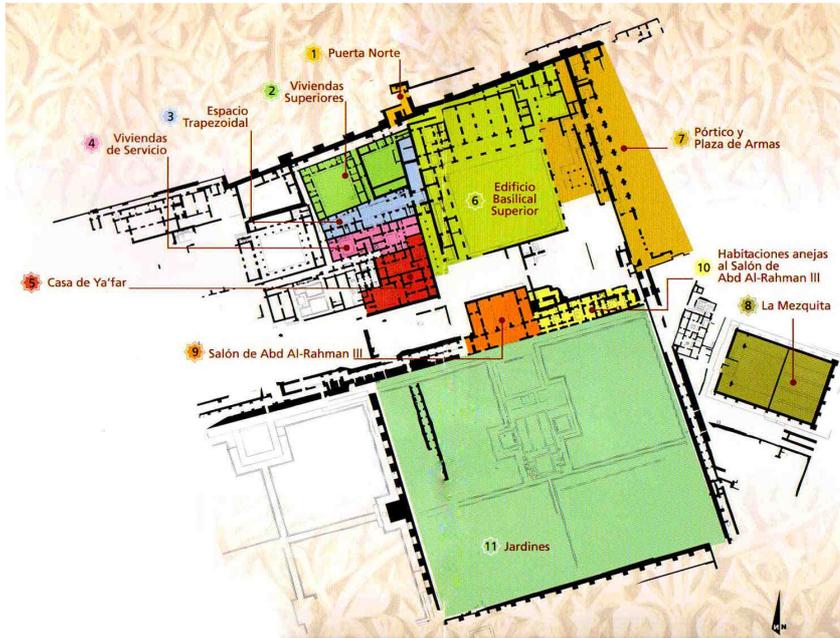
- Al-Hamawī al-Rūmī, Ya`qut. (1983) “*Diccionario de Países.*” Tomo III al-Andaluz. Ministerio de Cultura de Siria. Damasco.
- Alonso Navarro, S. (1990) “*Libro de los castillos y fortalezas de la región de Murcia*” Asociación Española de Amigos de los Castillos. Gráficas Libecrom S.A. Murcia. pp 235 a 242.
- Asín Palacios, M. (1994) “*Contribución a la toponimia árabe en España*” 2ª Edición C.S.I.C. Madrid-Granada.
- Cara Barrionuevo, L. (1990) “*La Almería islámica y su alcazaba*” Junta de Andalucía. Serie Biblioteca de autores y temas almerienses. Editorial Cajal, Almería.
- Corral Lafuente, J. L. (1997) “*Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (711-1118)*” Volumen V. Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Coscollá Sanz, V. (2003) “*La Valencia musulmana*” Carena Editores, Valencia, pp 97-102.y 101-102.
- Daroca Bruño F. y otros. (2003) “*Guía de Arquitectura de Córdoba*”. Colegio Oficial de Arquitectos de Córdoba, Junta de Andalucía, Córdoba, p. 243.
- Delgado Valero, C. (1987) “*Toledo islámico: ciudad, arte e historia*”. Editorial Zocodover. Toledo.
- Expósito Sebastián, M. y otros (1995) “*La Aljafería de Zaragoza*” *Guía histórico artística y literaria*. Cortes de Aragón, Zaragoza.
- Ibn Haýyan de Córdoba. (1981) “*Crónica del califa `Abd-al-Rahmān III an-Nāsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* .Traducción, notas e índices por Mª Jesús Viguera y Federico Corriente. Anubar Ediciones. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Zaragoza.
- Jiménez Castillo, P. (1990) “*Los Palacios de la Murcia musulmana*”. Guía Islámica de la Región de Murcia. Consejería de Cultura Educación y Turismo de Murcia, Murcia, pp 90-92.
- Navarro Suárez, F.J. (1994) “*Castillos de Murcia*”. Ediciones Lancia, León, pp 80-85.
- Muñoz Jiménez, J.M. (2003) “*Castillos de la provincia de Guadalajara*”. Diputación provincial de Guadalajara y Asociación Española de Amigos de los Castillos, Guadalajara, pp 14 y 15.
- Orihuela Uzal, A. (1996) “*Casas y palacios nazaríes siglos XIII-XV*”. Junta de Andalucía. El legado andalusí, Granada, pp 199-214, 221-227 y 335-342.
- Pérez Higuera. M.T. (1991) “*Arquitecturas de Toledo*”. Del periodo románico al gótico. Vol. I. Servicio de publicaciones de la Junta de Castilla La Mancha, Toledo, pp 343-346.
- Rubiera, M J. (1981) “*La arquitectura e la literatura árabe. Datos para una estética de placer*” Editora Nacional, Madrid, p 138.
- Torres Balbás, L. (1957) “*Arte califal*” - Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal”.Tomo V-1. Espasa Calpe, Madrid,
- Torres Balbás, L. (1969, reedición 1983) Crónica XLVI “*Aznalfarache= Hisn al-Faray*”. Obra dispersa recopilada por Manuel Casamar. I Al-Andalus. Crónica de la España musulmana N°7. Instituto de España, pp 113-121.



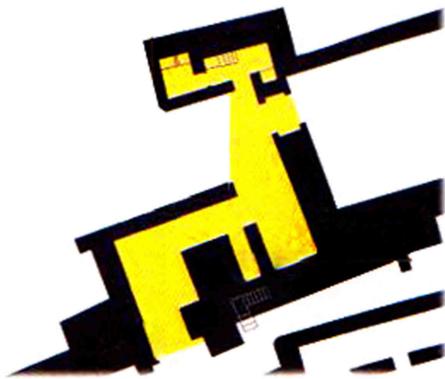
- Torres Balbás, L. (1945, reedición 1982) “*Notas sobre Sevilla en la época musulmana: los baños, las casas, los alcázares de la Buhaira*” I Al-Andalus Nº 3. Madrid .Instituto de España, pp 11-29.
- Torres Balbás, L. (reedición 1982) Crónica XXII “*Dar al-`Arusa y las ruinas de palacios y albercas granadinos situados por encima del Generalife*” I Al-Andalus, Nº 4. Instituto de España, Madrid, pp 99-119.
- Torres Balbás, L. (reedición 1982) “*Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas*”, I Al-Andalus; Nº 4 Instituto de España. Madrid, pp 293-345.
- Torres Balbás, L. (reedición 1982) “*Monteagudo y el Castillejo, en la vega murciana*” Obra dispersa. I Al-Andalus Tomo I, Madrid, pp 25-38.
- Valor Piechotta. M. (2002) “*Las fortificaciones medievales en la provincia de Sevilla*”. Revista Castillos de España Nº125, Madrid, p 33.
- Valor Piechotta. M. (2006) “*Intervenciones arqueológicas en los castillos de la provincia de Sevilla*” Revista Castillos de España Nº141. Madrid, p 11.
- Vallvé Bermejo, J. (1992) “*El califato de Córdoba*” Biblioteca de Historia de España. RBA coleccionables. 2007. Barcelona.
- Viguera Molins, M. J. (1994) “*Reinos de taifas. Historia política*”. Historia de España de Menéndez Pidal tomo VIII. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.
- Vigera Molins, M.J. (2007) “*Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*”. Biblioteca Historia de España, RBA. Coleccionables. Barcelona.
- VVAA. (2000) “*Los omeyas, los inicios del arte islámico- Jordania.*” Residencias palaciegas. Ciclo Internacional de Exposiciones. Museo sin fronteras Editorial Electa. Ministerio de Turismo de Jordania y Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid.
- VVAA (2003) “*Guía Visual de Medina Azahara*”. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Imprenta Argos, Córdoba, p 7.



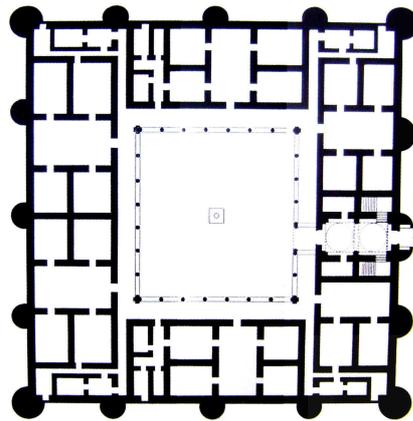
IMÁGENES



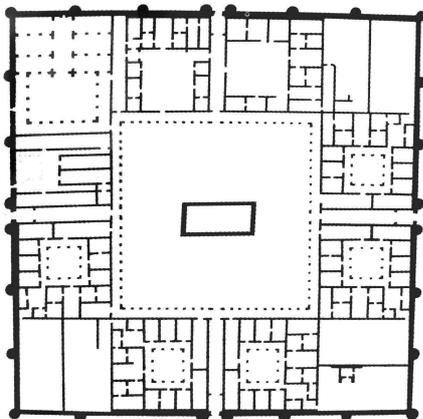
Medina Azahara Plano General



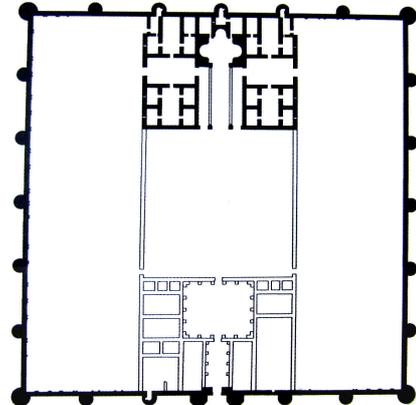
Medina Azahara
Puerta Norte de la muralla



Al Qastal, Jordania

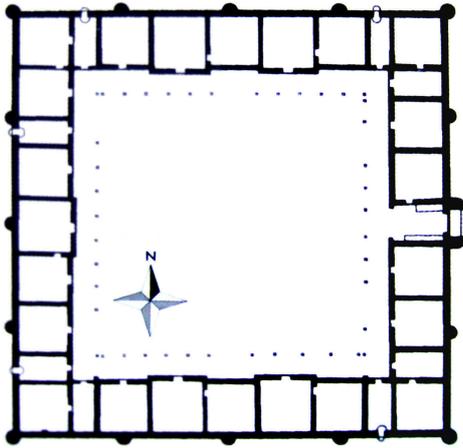


Qsar Al-Hair Al-Sarquí, Siria



Qsar Al-Muchatta, Jordania

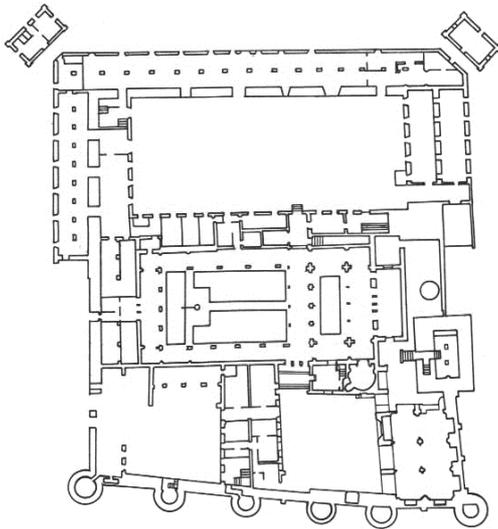




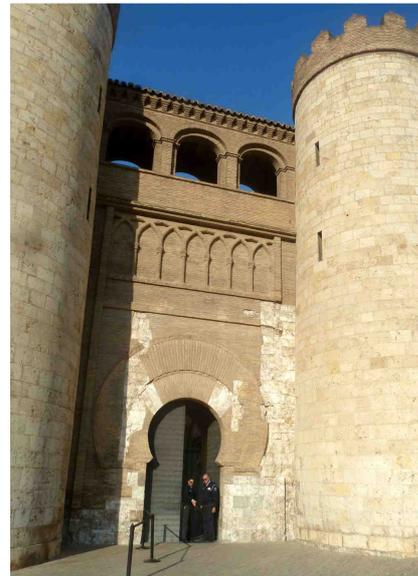
Umm-Al-Walid,, Jordania



La Aljafería de Zaragoza



La Aljafería de Zaragoza. Plano general

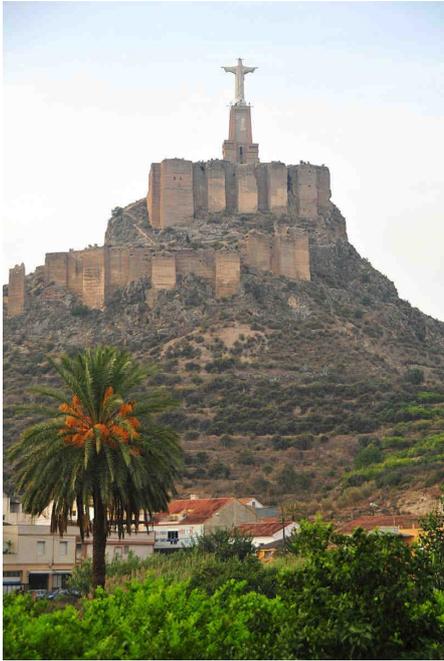


La Aljafería de Zaragoza

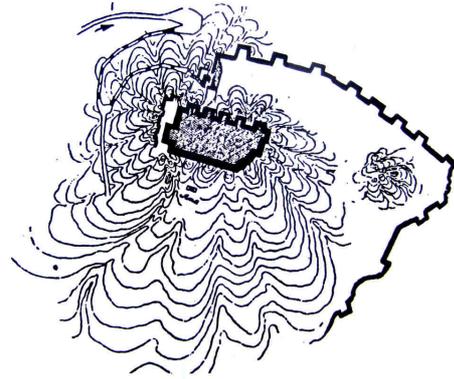


La Aljafería de Zaragoza

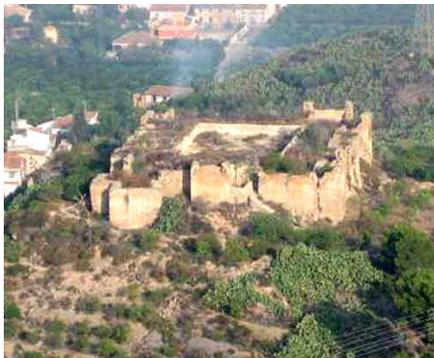




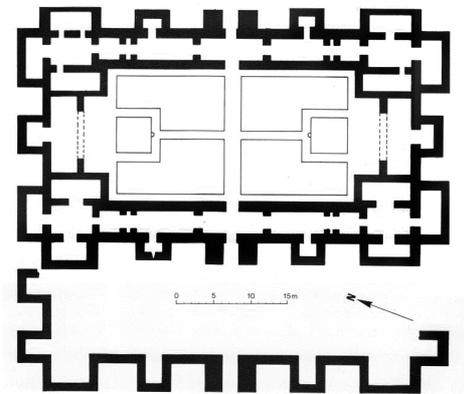
Monteagudo, Murcia



Monteagudo, Murcia



El Castillejo, Murcia



El Castillejo, Murcia

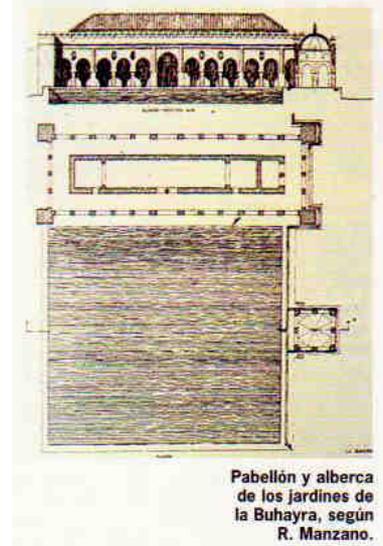


Larache, Murcia





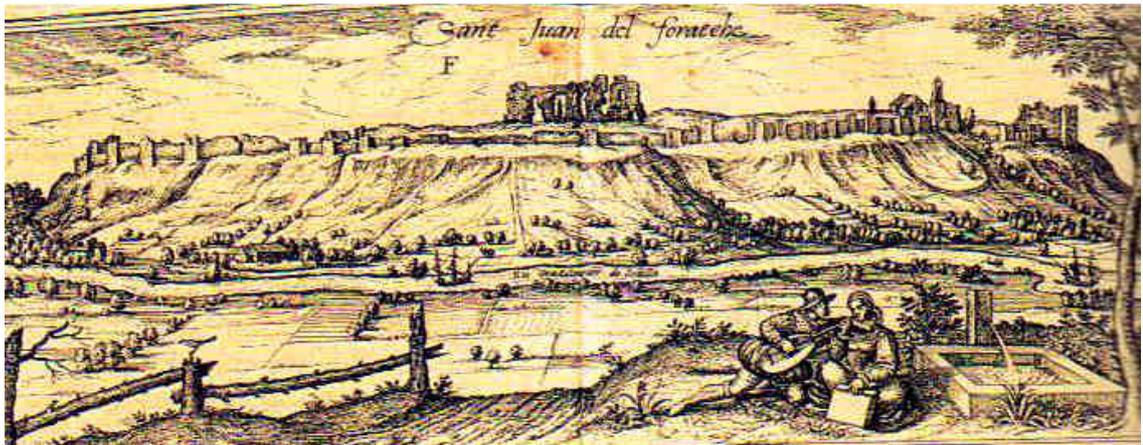
La Buhaira de Sevilla



Pabellón y alberca de los jardines de la Buhayra, según R. Manzano.

La Buhaira de Sevilla

San Juan de Aznalfarache



San Juan de Aznalfarache



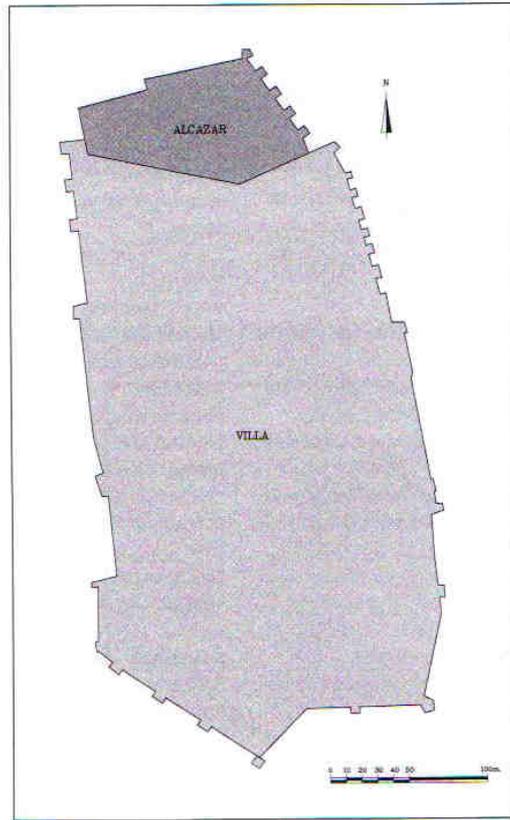
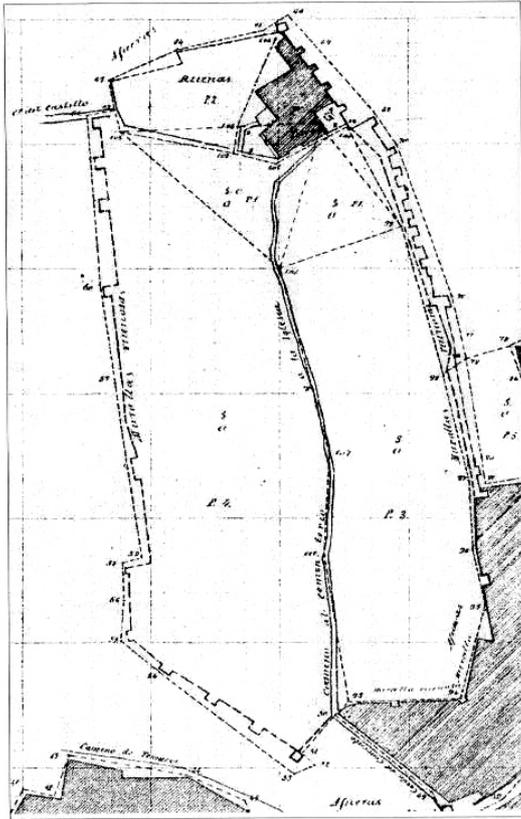


Fig. 21. San Juan de Aznalfarache. Planta

San Juan de Aznalfarache, I. G. E. 1906



Alcázar Genil, Granada

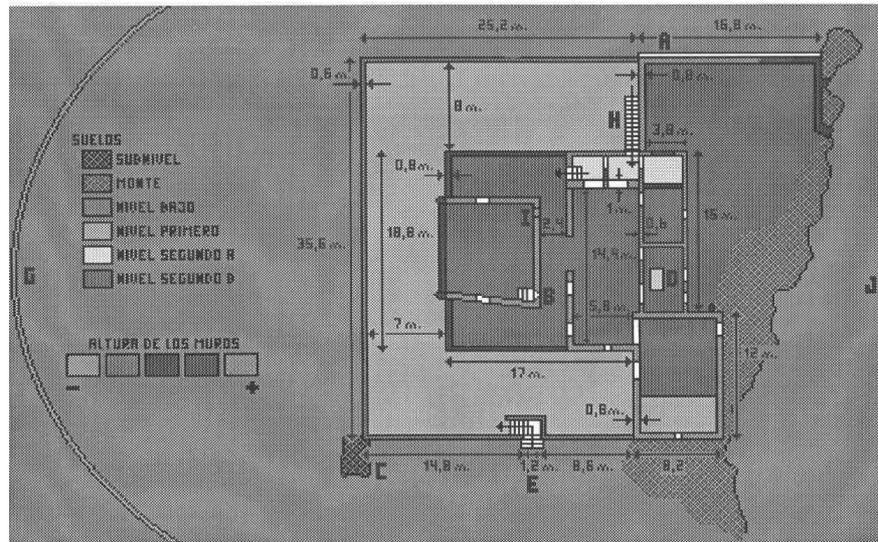
Alcázar Genil, Granada





Silla del Moro, Granada

Castillo de Santa Elena - Granada # Granada



Silla del Moro, Granada

Emiliano Martínez de Dios, 1997

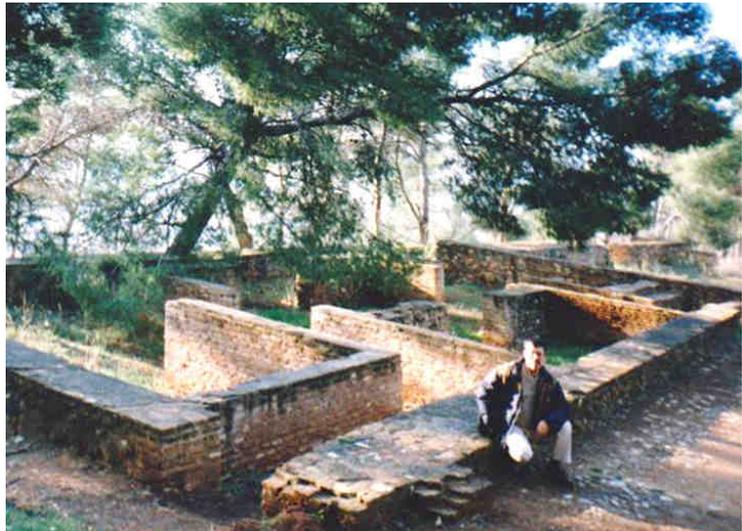


Silla del Moro, Granada





Dar Al-Arusa, Granada



Dar Al-Arusa, Granada

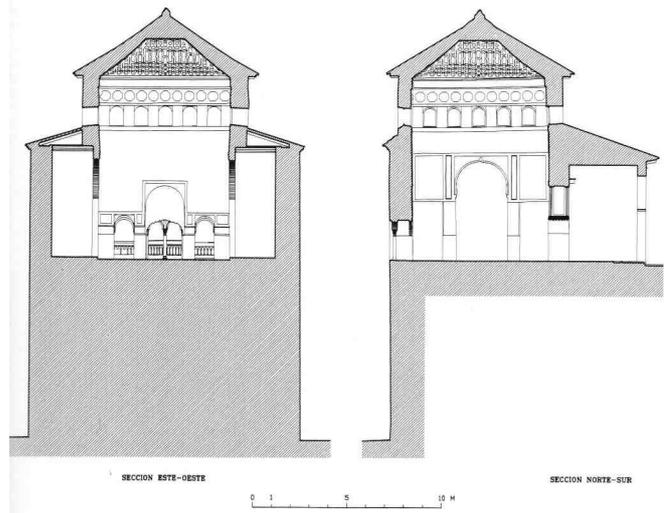


El Alberc3n de las Damas, Granada





Cuarto Real de Santo Domingo



Los Alijares

